
EL ALQUIMISTA,

OPERACIONES POLITICO-JOCO-SÉRIAS,

ECONOMICO-MORALES Y CONTUNDENTES.



SOLILOQUIO DE GARABITO.

¡Gracias al Señor! pues que así lo quiere, que puedo cortar un retazo al tiempo aunque no sea mas que una hora para pensar en lo que soy. Mi amo, el meditador mas taciturno con sus ribetes de brujo, se ha encerrado en su tronera y me ha mandado limpiar los chismes del laboratorio: hora es, pues que me hallo solo, de meditar en mi situacion. El amo sin duda quiere acometer alguna empresa de bulto, pues todo el dia se le lleva en reclinar la frente sobre la palma de la mano: levantarla y con ojos cerrados hacer como que piensa: abrílos y no ver á lo que le rodea: vamos no hay remedio, está calculando algu-

nos planes..... ora bien, Garabito, ¿por qué no has de imitar el ejemplo de tu señor? ¿por qué no has de emplear algunos instantes en repasar tu conciencia? ¿Y quién te lo impide? Solito y encerrado en esta sepultura, rodeado de ornillas, espátulas y redomas, ¿quién te quita que hagas algo de bueno, alguna que sea sonada? Nadie por cierto. Pues manos á la obra: y para saber lo que has de hacer pregúntate á tí mismo: «quién eres, qué pito tocas en este mundo, y cuál es tu esperanza.» En primer lugar soy un ayudante de un hombre misterioso, que así se encierra en esta cueva, como pasea por los aires, recorre los palacios, se introduce en las tabernas y conversa con los muertos. Su carácter sério por lo general y algo pensador, le hace parecer filósofo: y cuando se encaja su caperuza y sotana, toma un libro, toca á su talisman y escribe cifras con la vara en el suelo del laboratorio, se muestra tan sombrío; su postura es tan misteriosa, que cualquiera le tendria por una vision, por un brujo, por un eademoniado. Por otra parte yo no le veo hacer ni pensar sino cosas buenas. Siempre dándola con esas gentes que tienen alborotado el país, siempre meneando el telescopio, y dale que dale con sus operaciones. Pero, Garabito, ¿qué hablas de tu amo, cuando solo debes pensar en tí mismo? En verdad soy algo bolo, soy.... ¿quién soy en fin? Eres un criado cual ninguno de los criados: tú sirves mas que ellos: vales mas que ellos: haces mas que ellos: eres pues un criado medio amo, que hace tanto como él, que sin saber cómo eres ayudante de escritor público y que sin haber corrido escuelas, ni roto cátedras charlas regularcillamente: eres ó te han hecho ser algo bufon, mordiente y alusivo, y por cierto que en tu primer oficio no tenias estas habilidades: tú te introduces, tú sales, ya como raton, ya como pulga: ora

telescopeas, ora atizas el crisol ó ya meneas y vapuleas con las tenazas..... Y en resumidas cuentas ¿para qué? para averiguar los enredos del mundo *patriotero*, para preparar materiales al nigromante de mi amo.... Pero este señor todavía no me ha señalado sueldo: todavía no me ha enseñado mi obligación, y todavía no me ha revelado cuál es su plan sino á medias.... Y á medias en verdad que hago todas las cosas con este señor.... á medias me desboco, á medias me insinúo, á medias me explico.... Pero de hoy en adelante no será como hasta hoy: no señor; voy á decir cuatro palabras al oído á toda criatura; voy á dejar correr este humor punzante que se me está avinagrando en el cuerpo, voy á ser un verdadero azote de cuantos caigan por mi banda.... ¿Y qué esperas de esto, Garabito? En cuanto á esperanzas habia mucho que decir: espero decir muchas picardias, enredos y jugar á los cubiletes.... espero, que con la ayuda de las cuatro suelas, que atrapé á Tirabeque, no he de salir mal con mi empresa.... espero ó mas bien quiero cumplir con las obligaciones que me imponga el amo siempre que al servicio comunal convenga.... quiero ver si soy algo en el país de los tontos.... Pero, cuánto divagas, Garabito: *quieres, esperas, deseas hacer, y no haces*. ¿Cómo te se ha pegado la enfermedad de los que mandan, de los que nos desgobiernan! Es una verdadera peste el tal mal: todos ofertas y nadie resultados: todos buenas palabras y pocas obras: todos parola, viento, necesidad y mentira.... Pues ea, *pizarrero original*, conviérte por pasiva al mundo de tus abuelos: canta claro: *hechos, realidad, verdades*..... tremendos espataulazos.

Si me oyera mi amo, seguro estoy de que no me habia de llamar ahora, audaz, insolente, menguado, lenguaraz. ¡Oh! ciertamente que diria *«tengo una*

alhajita en casa, no esperaba tanto de él. Yo le advertiria entonces que Garabito sabe aprovechar sus lecciones: cuando misa *Kiries*, y cuando baile un *fandanguito*. Extrañaria mi seriedad, mi circunspeccion y un tanto si es ó no es de juicio; pero cuando llegaria á colmo su admiracion seria al oirme decir muy formal.... Si yo pudiera hablar al famoso Espartero, con el corazon le diria: *Ilustre Regente: ¡por la cuna de Belen! que es muy tonto estarse haciendo piruetas mientras los latro-facciosos piden por el rescate de un Senador 32,500 duros, y los hospitales se ven infestados de enfermos, victimas la mayor parte de la miseria. Y cuánto no se admiraria mi señor si me oyese discurrir de este modo. «Los que comen de los pueblos se rien de los pueblos; en tanto los labradores recogen apenas para pagar las alzadas rentas, que escandalosamente hacen aprontar á sus colonos los avaros compradores de bienes nacionales. Bien hecho os está, pueblos mios... ya que no quereis apearos del macho.... Pero esto es mucha seriedad y no conviene á Garabito*

LIMPIEMOS EL POLVO.

¡Oh cacharritos de mi cariño! ¡Botes de mis telillas! ¡Espátulas de mi corazon! ¿Qué tal lo habeis pasado, desde que por extraordinarias esquinas he sido achichionado? Vosotros ajuares dóciles de mi haciendita, no habeis echado de menos al único viiente que os pone aseaditos, os mima y os emplea... ¡os emplea!! y sin distincion de opiniones, como buen ministro, y á cada uno para lo que sirve; al fuelle

para soplar, p. e., así como un *romántico* lleno de canas para *espía*.

Crisol de las depuraciones, ¿cómo has soportado el vacío! ¿no has tenido hambre y sed de venganza, como los corifeos del embolismo? y tú, misterioso lente, ¿has llorado al verte olvidado de tus amantes aplicadores? Chanfaina y prito general de esta cuevecita, ¿cuál ha sido vuestra andanza desde que no telegrafamos? ¿no me respondeis, prendas queridas? ¿no dais cien vivas al Espartero de este recinto? ¿Y habéis de ser revistados con amor y con cariño y enmudeceis á mi presencia? Pero ya me parece os oigo decir: el mirarnos con tanta indiferencia y abandono nos tiene incomodados: ni diriges el lente hácia los *incunábulo*s, donde los *algodoneros* trabajan por darnos camisitas delgadas á costa de gordos pesos: el no dar buenos tenazazos á los empleados que hacen paco-tilla vendiendo empleos: el no hacer uso de los untos con que se ablandan los corazones de los contratistas: para tomar billetes de los 160: el no galvanizar á los generales para que destruyan latro-facciosos; y otras cosas á este tenor, nos tiene encocorados, rabiosos é insurgentes.— Todo esto, hijos míos, parece que os oigo decir en lenguaje mudo, pero muy insignificativo, y aun parece que os resta mucho que hablar. No empero creais os tenia yo olvidados: urgentísimos negocios me han privado visitaros en persona: mas en pago teneis un riuoncito en mi corazón. ¿Aquí pues me teneis de nuevo, caros ajuares, aquí estoy yo y gritad conmigo ¡viva la independencia nacional! Alto, alto, que aquí no nos oyen... aquí solos y sin que mi amo, con aquella cara de facistol, séria y cejiunta, me impida famulearme con vosotros y murmurar honradamente del prójimo..... aquí gritad, empolvados chismes, ¡viva la independencia!!

—En prueba, ciudadano espátula (y perdone), nos atreveríamos á dar unas leccioncitas de moral, ó hacer algunas explicaciones sobre el patriotismo á las *ciudadanas destinadas al servicio nacional*. Es verdad que está V. E. muy lánguida, estenuada y apenas podrá lanzar un suspiro; pero llamaremos unos cuantos *toreros y pivadores* familiares nuestros que nos ayuden: cantaremos cuatro jotas; y haremos fuerzas para reiterar diariamente las lecciones, hasta que hagamos descansar á la patria en blandos colchones..... y de las ciudadanas un libro abierto, donde todos y cada uno de los ciudadanos puedan tocar de cerca el patriotismo.... entonces no se dirá que este es una mentira.

Veamos (y perdonen V. SS., señor Cazo y doña Tenazas, si les abandono por unos instantes); veamos lo que hay encerrado en esta alacena.... unos papeletes..... y un antejo.... ¡Feliz hallazgo! Calla, calla, y se abre por sí mismo.... telegrafemos pues.... ¡Jesus qué cosas me atrae!; lo que veo! nuevos países..... y allí se ven frailes confabulando.... escuchemos.... maldito si comprendo algo. Pero voy á escribir lo que he visto..... mi amo.....

REVELACIONES.



—Ocupado estás, Garabito. — Algo, señor. — ¿Y qué haces? — Tirar líneas y haciendo apuntes paralelos. — ¡Ola! Tirando líneas. ¿Y con qué fin? — Yo me entiendo, y V. me entenderá si gusta mirar lo que dibujo. — Veamos pues.... ¡hombre! ¡hombre! esto quiere parecerse al mapa de Italia. — Pues entonces, señor, quiere decir que no soy

tan lelo, ni deajo de darme maña. — No te comprendo. — Siempre andamos por rodeos V. y yo. — Quien anda por rodeos, y gusta de circunloquios eres tú: jamás respondes acorde. — ¿Y eso qué importa, señor?, si al fin nos llegamos á fluminar por tangentes. — Vaya, déjate de palabrerías y dime pronto con qué fin has trazado los contornos de Italia. — Ahora lo verá V.: tiro esta línea y esta; y un punto y otros.... y me explicaré.

Estaba yo limpiando los trebejos del laboratorio cuando, sin saber como, se abrió esa alacena. Curiosillo, como soy, empecé á manipulear á manera de comisionado de amortizacion, y entre unos papelotes muy escondidos hallé un antejo. — ¡Un antejo! ¿Y qué hiciste con él, Garabito. — Diré á V., me planté en debida forma, panza arriba, á manera de ayo poltron, en un grande y mullido sillón, dirigí la punta gorda hácia la claraboya del laboratorio y la delgada á mi ojo.... — A ese paso, Garabito, no acabas en todo el día: al grano, al grano. — Pues señor, los primeros granos que se presentaron á mi vista, fueron unos jesuitas que estaban tirando líneas. — ¡Jesuitas!! ¿á dónde hombre? — Al aire y con direccion hácia el oriente por la derecha. — Te explicas bárbaramente. — ¿Pero V. me entiende? — No. — Pues voy á explicarme: como decia; el lente me presentó unos cuantos jesuitas, que desde este punto que V. ve aquí tiraban líneas por aquí y por allí, y las alargaban por allá y acullá, hasta aquel otro punto grande que está allá lejos.... ¡Qué diablos querrás decir con eso! — Yo nada, señor, pero V. lo dirá por lo que yo diga que lea of decir. — ¿Empiezas ya con tus machaquerías? — No señor, se conglutinan así las palabras intrínquiladas. — Pues sé breve. — Oiga V. mi amo! se decian al oido *es preciso conservar la preponderancia europea, porque verificado el momento de la reversion, puede la diplomacia extranjera jugar su política; pero entonces con la agregacion de esto, es consiguiente el engrandecimiento de la otra, y la sujecion perpétua de la Italia será nuestro triunfo.* — ¡Garabito! ¿sueñas, ó deliras? ¿entiendes lo que estás ha-

blando? — No señor, ni tampoco otras palabras que les ofi, así como *de llaves de la revolucion, santa alianza... principios religiosos... venenosa hidra de la democracia... inquisición férrea ... derechos divinos... torcidas ideas...* y otra porcion de términos que solo comprendo cuando hablo con V.; pero á ellos... en mi vida he visto igual galimatias. — ¿Dime, Garabito, te se podrá creer? — Señor, mireme V. á la cara, sério; y verá que no tengo una arruga siquiera ... — Dejate de arrugas y respoude. — Pues si no tengo arrugas es que no digo mentira; porque segun tengo entendido, cada vez que á Mendizabal le cojen en una mentira se le arruga la cara, así es que el pobre se va quedando como ombligo de vetusta fémina. — Calla extravagante, mira con lo que sale ahora. — Pues callo, y se queda V. con las ganas de saber lo demas. — Con la gana de medirte las costillas, puede ser.... pero acabemos: haz algunas aclaraciones. — No señor, soy muy porra y le enfado: tome V. el lente y vea lo que pasa: ahora rasgo el dibujo puesto que no sirve, que mi cara no tenga arrugas... — Espera soberbio, sino fuera por..... te rompía los sesos con las tenazas. Venga ese papel y ese lente, bigardo. — Tome V., y no se incomode: no lo decia yo por tanto. — ¿Qué veo! ¿sabes tú lo que has hecho? — ¿Qué, señor! por Jesus que no se altere mas. ¿He cometido alguna barbaridad? — No, barbaridad no: pero bien te puedes preparar para ir al otro mundo. — ¿Jesus! ¿Jesus! ¿Ave maria! Señor amo, por todos los santos del cielo: mire, señor, que lo hice sin querer — ¿Sin querer! ¿eh! pues sabe que ese lente es el reservado para el patriarca de la májia, el que le toca comete un sacrilegio si no es ya *magó condecorado*: con que tú que apenas eres aprendiz: amigo, sin remedio tienes que hacer el viaje á pedir perdon. — ¿Y será para siempre? — No, tan solo á llevar unas haquetas. — Entonces respiro... pero la primera y la última... — No está ahí lo peor. — ¿Qué! ¿hay otra cosa? — Sí, que no puedes salir del laboratorio en un mes y tienes que hacer, aunque te ases, seis tremendas, horribles y espantosas acrisolaciones. — ¿Y me

darán de comer? — Los encantados no comen. — Y hacen otras cosas como mudarse camisa? — Eso lo verás luego; ahora voy yo á ver qué diablos es lo que te ha manifestado el lente, pues me ha entrado en curiosidad.....» ¡Ola! ¡ola! Jesuitas en el golfo.... cierto que dirigen bien las líneas... caminito recto, pollitos míos.... ¡pues! ese es el modo de repartir reinos como peras... *tres á ti, dos á mí, medio al papa y el rinconcito del chiquillo....* ¡perfectamente! y lo que queda se juega á cara ó cruz..... ¡habrá pillastrones!.... y allá que va ese pimpollo... ¡qué estacas, padrecitos! ya está hecho.... el francés que toque las muelas.... se le copa las remeras y caduca.... los caducos sois vosotros, mentecatos.... *la revolucion se ahoga en su apogeo... sucumbe esta fermentada generacion... vencemos.... y la Cruz refulgente se elevará de nuevo sobre las cúpulas del Capitolio....* ¡Esto faltaba! Siempre con Dios y la Cruz á vueltas; y en su rededor demonios con sotanas... — ¡Señor amo! ¡Señor! ¿Qué le dá á V.? ¿Delira? Por las once mil vírgenes, no ponga esa cara enfurecida.... ¡Señor! ¡Señor! ¡Qué desatina como yo!.... — Déjame, Garabito, déjame; que se me arde la cabeza, rebientito de cólera. — Pero qué sucede? — Me han llenado de ira esos demonios... — ¿Dónde están? ¿vienen por mí, señor? — Calla, no delires... Sabes de lo que trataban los perillanes que viste. — ¿Los jesuitas? — Sí, hombre, esos soldaditos del papa. — ¿De qué trataban, señor? — De hacer lo que todos con los españoles — ¿Es decir, ponerles la silla y montar encima? — Y algo mas, algo mas; oye, aquí que nadie nos oye, escucha, lo que trataban. Decían: « *Esto es hecho, afirmada la santa alianza, volverán las testas coronadas á recobrar su prestigio: mandamos al principito á España: se hace la boda con Isabel II....* — Alto, señor, ahora me toca á mí interrogar. ¿Quién es ese principito? ¿Es rico, nos trae pesetas? — Quiá, hombre, vendria con lo que tiene puesto, como suele decirse. — Pues entonces calabazas, señor, porque los españoles tenemos para almorzar y cenar, y el que venga es preciso que traiga para comer: de paso se me ocurre adver-

tirle; por cosas tan tenues se enfurece V.? — No es por el huevo, sino por el fuero; oye, añadian, «*los españoles harán lo que les mande el padre santo.*» — Sí, mi amo, cariñosos son los nenes. — *Y para atraerle mas á S. B. le daremos alguna ciudad: redondearemos el terreno, nos abriremos paso libre por el Mediterráneo y combinando las escuadras españolas con las austriacas, cascaremos la liendre al Jefe de la revolucion, al astuto Luis Felipe y á todos los francmasones, inpios, carbonarios y....* — Le estoy á V. oyendo y me parece sueño: ¿quién es, señor el que intenta cascar la liendre á la Francia, y á nosotros meternos lo que le convenga?... porque nos veremos.... — *Atiende, ves este puntito?* — Sí señor. — *Pues aquí cae Florencia, capital del gran ducado de Toscana: este otro es Modena, capital de otro ducado: estos dos ducados pertenecen á la familia de Austria. Mas arriba ves á Milan, capital de reino Lombardo-Veneto, y estos países de la derecha: pues tambien esto pertenece al Austria.* — ¿Cuánto tiene el Austria, señor! — *Calla y atiende, ves á la izquierda otro punto; aquí cae Parma, capital de ducado del mismo nombre: tambien estos estados pertenecerán al Austria, á la muerte de la Archiduquesa María Luisa, viuda de Napoleon que los posee por indemnizacion. Este otro punto que se, divisa cerca del mar, es Luca, capital del principado del mismo nombre, territorio que por el tratado de Utrek se cedió á la Duquesa de Parma, hermana de Carlos IV: hoy día le posee un hijo suyo: y un hijo de este hijo es el que nos quieren endosar los austriacos.* — ¿Pero señor! ¿Y no tiene mas que ese poco terreno? — *Nada mas absolutamente; y aun eso tendria que cederlo si viera á España á traernos el despotismo....* — No entiendo como puede ser eso. — Yo te lo aclararé: dice el Austria con los jesuitas; «*la santa alianza trabaja por este principito: se le envia á Madrid, y el ducado de Toscana pilla algo de Luca, otro poco el de Módena, y se dá algo al papa hacia la Ferrara: p. e. la ciudad de Bionia, cuando muera la Archiduquesa, se efectua la reunion de Parma, y ya estamos redondeados. Entonces*

agregado el principado de Luca á Módena ; esto á Parma y esto al reino Lombardo-Veneto, se da al traste con la revolución: las testas coronadas volverán á su esplendor : la Italia no se emancipará, y nuestras escuadras entrarán triunfantes en el Mediterráneo » — ¿Y qué le parece á mi amo el fregado? — Que no está mal perjeñado ; como cosa de jesuitas que huelen cuarenta años antes los acontecimientos ; pero todavía está el rabo por desollar. — Ahora quisiera me explicase V., por qué tiraban aquellos jesuitas aquellas líneas que yo apunté aquí. — Está aclarado por sí mismo : cada línea representa un camino de hierro, que desde Alemania vendrá á terminar uno en Luca y otro en Massa, ciudad marítima del mismo principado. — ¿ Y esto es cosa hecha? — Todavía les falta emprender la obra de dos soberbios puentes sobre el río Pó, y recoger los materiales que, por estos caminos que se harán han de conducir á Luca los pájaros de la santa alianza para formar escuadras y zurrar á las naciones impías. — Pues si tan poco les falta, ya les ha caído que hacer. — Bien dices, Garabito ; y á tí también, pues tienes que averiguarne quién es, y qué traza tiene, y qué promete ese principito. — Tantas cosas, yo no las puedo averiguar ni en seis años — Cabalmente eso es lo que dicen algunos, que faltará para salir á mayor edad nuestra adorada reinicita. — ¿ Y quién lo dice, señor, manda mas que la Constitucion? — No, Garabito. — Pues entonces que se la aten al dedo : en pasando dos años, veremos lo que se ha de hacer. — Algo enredado está el ajo. — Deje V., señor.... los picaruelos españoles van oliendo el guisado, y Dios no quiera que la emprendan con los cocineros. — Allá lo veremos : empréndela tú con los jesuitas, y el Austria, y el principito, y la santa alianza.... pues tienes con que divertirte mientras estás enjaulado.



EL CONGRESO EN AGONIAS.

Los secos y el quilo sudan
 ancianos, mozos y niños,
 y á pesar, en el oriente
 no reina ya el abanico.

El cómo, el por qué y el cuándo,
 dispensadme si no digo,
 que de frios y vejetes
 las fembras son euemigos.

Y quieren, ya que á dar aire
 destinen su buen servicio,
 que aquellos á quien se envia
 no le reciban dormidos.

Mas como estamos de Julio
 en los primeros metidos
 y con los anchos gabanes
 nos encontramos fresquitos:

No falta las claras luces
 de castos ojos ambiguos
 ni en las femineas miradas
 hacen al hombre político.

Por eso, quizás, los padres
 de tantos cazurros hijos
 del ardor de las tribunas
 retíranse por el frio.

Y tanto es lo que ya mengua
 el santo español concilio,
 que puedese bien decirle
el Señor sea contigo.

¿A dónde fueron, pregunto,
 los ardientes consabidos
 los coligados, los hombres

que saben tragar ministros?

¿A dónde estan que no embisten
con esos recién salidos
no de su entraña bendita
y sí, de donde convino?

¿A dónde estan, qué se hicieron
los cien discursos rollizos
las mil interpelaciones,
la coalición, dó se ha ido?

A casita con pavura
los ardientes aguerridos,
quien á chupar su turrón
y quien á encerrar su trigo.

Algunos á dar puntadas
cobardemente á su pico,
aunque retiren proyectos
de sus entrañas nacidos.

Unos pocos á votar
porque pase el empleillo;
algunos á estar rabiando
mirando el tiempo perdido,

Qué forzoso es confesar
que en medio del embolismo
hay laboriosos constantes
independientes patricios.

Independientes honrados,
del bien del país amigos,
patriotas no de atrapa,
liberales no de pico.

En vano empero clamais,
de Padilla nobles hijos,
que no hay tus tus, se refiere,
con los *durmientes ó idos.....*

¿Y habeis de hablar á los bancos
machacando en hierro frío?

¡Oh! no por Dios por los pueblos
esperad tiempos benignos.

Entonces vuestros clamores
no vagarán esparcidos,
serán espadas ardientes
que enciendan al yelo mismo.

Y aquesto ha de suceder
cuando en Setiembre metidos
no de calor como en Julio
esté el congreso aterido.

Por hoy no hay gente..., ni votos...
conque *laus Deo*, al avio,
á meditar los que hicisteis
á los pueblos beneficios.

APUNTES.

— Quien se hubiera encontrado el arte de decir verdades por ministros de honradez, acuda á casa de don Antonio el de los algodones, ó en casa del señor Marliani, quien dará la competente retribucion para hacer su correspondiente endoso. V. es un embustero me dirán, y yo me callaré.

— El señor tutor célibe dijo en el Congreso: reveló... ¡una divina tontería!... Sépase que el señor Argüelles es amigo de los ingleses... ¡Vaya una pólvora en vano! ¡ay qué risa! lo que se esperaba de S. S. era el que dijese: que ya no recibia inspiraciones... pues lo otro ya huele mal de tanto sabido, y redicho y tristemente sentido.

— El señor senador Marliani sin duda se engañó cuando dijo que: *¿cómo se niega que los ingleses han*

hecho proposiciones comerciales..... cuando en mi mano han estado, y por orden del Gobierno? Debió decir, para no herir la susceptibilidad de don Antonio el imponente: me fueron entregados por un amigo de los ingleses. Se supone que no queremos hablar del señor Argüelles.

— A propósito de este señor: ¿es V. E. amigo de los ingleses que se mueren de hambre en la filantrópica *Albion*; ó de los hombres libres y caritativos que con lujo asiático pasan al lado de los miserables en carroza ó en coches régios? V. E. dispense la preguntilla.

CRISIS PERIODISTICA.

El *Heraldo* y la *Posdata*, periódicos que se publican en esta corte, no sabieron el sábado por un accidente desagradable acaecido en la imprenta donde los dos se imprimen. Hé aquí el motivo: el regente del establecimiento creyó conveniente despedir á uno de los cajistas, y de esta medida se creyeron, infundadamente, ofendidos los demas operarios, por lo que en el acto se despidieron. Sienten los redactores esta ocurrencia por sus suscritores, á quienes ofrecen resarcir la falta.

El *Corresponsal* ha repartido á sus suscritores el siguiente aviso:

El jefe de la compañía tipográfica donde se imprime este periódico, no ha considerado conveniente ceder á imperiosas exigencias de varios cajistas que han querido seguir el ejemplo de los que trabajan en otros papeles. Nosotros seguiremos tambien el que

nos han dado el *Heraldo* y la *Posdata*, y dejamos de publicar el número hasta ver terminado, como esperamos en breve, un asunto que afecta á toda la prensa periódica.

Ciertamente que el hecho aun considerándole aislado y sin ninguna relacion con la política (como algunos quieren interpretar), no debe pasar desapercibido ni como otros muchos tenido por insignificante: justo es que el operario pueda libremente pactar con sus principales el estipendio de su trabajo; pero de aquí á poner condiciones imperiosas, hay una distancia que puede caracterizar el hecho de un modo poco favorable á los promovedores.

Y si á esto se agregase el que (segun se cuenta) se ha formado una especie de asociacion que intimida á otros pacíficos artesanos que contentos con su salario no quieren cooperar á las miras de los asociados: si esto que empieza por nada se deja tomar incremento y alguna mano oculta atizase el fuego, ¿qué no deberíamos temer?... Nos abstenemos de comentarios, porque ya en estos momentos está conociendo del suceso la competente autoridad, y creemos sea terminado sin disgustos ulteriores.

Se suscribe á CUATRO reales mensuales para Madrid en las librerías, *Viuda de Paz*, calle Mayor, *Castan*, calle del Príncipe, y de *Villa*, Plazuela de Santo Domingo.

En las provincias es QUINCE reales por trimestre, franco de porte, admitiéndose suscripciones en todas las *Administraciones de Correos*, y principales librerías.

Editor responsable *M. Charni*.

MADRID, 1842: IMPRENTA DEL ALQUIMISTA.